



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 29.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 16 Julio 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Extranjero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Ultimos dias de Monte-Christi, por D. Antonio Frean.—El baston y el sombrero, por Don Dámaso Delgado Lopez.—Crítica literaria: Baladas de D. Vicente Barrantes, por D. A. Alcalde Valladares.—A la muerte, (oda) por D. Miguel Velasco y Santos.—A mis hijos, (poesia) por D. Evaristo Fombona.—La plaza de toros de Valencia, por D. Rafael Blasco.—Solucion al salto del caballo.

Láminas. Los propileos.—Minerva.—Monumento de Philopappo.—Guerrero de Maraton.—Prision de Sócrates.—Medalla de Minerva Promachos.—Fachada occidental del Erechteion.—La torre de los vientos.—Vista del Areopago.—Plaza de toros de Valencia.

ÚLTIMOS DIAS DE MONTE-CHRISTI.

Recuerdos varios.

I.

Es el día veinte y ocho de Mayo. Son las siete de la mañana, y como es día festivo, todos los cuerpos de la division de operaciones de Monte-Christi se hallan formados delante de la iglesia para cumplir con un sagrado deber de los cristianos.

No disgustaría al lector contemplar la formacion de nuestros soldados, que á la

distancia de mil cuatrocientas leguas de la patria, se presentan con ese desembarazo y esa marcialidad que tanto les distingue.

Nuestros soldados visten el traje ligero de tela de algodón con rayas azules llamado *flus*, y cubren la cabeza con el sombrero de jipi-japa, que por su funda blanca recuerda la boina de los navarros durante nuestras sangrientas discordias nacionales.

¿Qué significa ese toque de atencion del corneta de órdenes al cuarto de hora de estar formada toda la division en la plaza?

Significa la llegada del general D. Rafael Izquierdo, que se dirige á la iglesia, pasando por en medio de todos los cuerpos acompañado de los gefes de estado mayor Sres. Tuero y Weiller, de los Sres. brigadieres Ferrer y Laportilla, del gefe de sanidad Sr. Agreda, del gefe de administracion Sr. Aldaya, del general dominicano D. José Desiderio Valverde, de varios brigadieres y gefes de la anexion dominicana, y del Sr. Moreno-Villar, gobernador del cuartel general.

La iglesia de Monte-Christi está construida con tablazon, á fin de evitar las consecuencias desastrosas que han producido los terremotos en varias épocas, y es bastante pequeña para poder decir misa, porque solo tiene las proporciones de lo que solemos llamar una ermita en España.

Tiene, sin embargo, tres puertas, y en la del centro está esperando para ofrecer á S. E. agua bendita, el capellan del 5.º de marina D. Juan Antonio Palma: para esto tiene el hisopo ó asperge en la mano.

La misa dá principio al momento que ha ocupado su puesto el general, y durante la celebracion, obsérvese en Monte-Christi como en todas partes, esto que prescriben las reales ordenanzas:

«Cuando la tropa vaya á misa con armas, entrará y permanecerá en el templo con el chaco puesto, lo mismo que los oficiales que la manden en aquel acto. La posicion del arma, al comenzar la misa, será la de *firmas*: desde el *sanctus* la de *presenten*: al *alzar* la de *rindan*: despues de *alzar* y hasta *consumir* la de *presenten*: la de *firmas* desde *consumir* hasta la conclusion. La escuadra de gastadores colocada en el presbiterio armará la bayoneta y fuera del momento en que se diga *rindan*, permanecerá con el arma terciada.»

Aquí, al oír la misa, todos se presentan en la conveniente actitud de respeto y hasta de devocion, cosa muy natural cuando se está cerca de los campos de batalla. Los hombres en su fragilidad y en su ignorancia cambian á cada instante de camino en el terreno de los goces y de las delicias de la vida, pero siempre que se ven en peligro de morir, eligen sin titubear el camino de las creencias y sobre todo de las creencias verdaderamente cristianas.

Sin embargo, en el día á que ahora estoy haciendo referencia, no habia gran devocion: dígolo con franqueza; y no es que alguno me lo haya contado, pues el que suscribe este desaliñado escrito, era testigo presencial.

No, no habia gran devocion en los que estaban oyendo misa en la pequeña iglesia de Monte-Christi.

¡Qué mucho, á la verdad, si en el momento de internarnos en el templo, ofrecióse á nuestra contemplación un objeto para nosotros grato y extraordinario!

Hacia mucho tiempo que sintiendo entre todas nuestras privaciones la del hermoso sér que destinara la Providencia para embalsamar celestialmente las horas de la vida del hombre, cantábamos con el autor de las poesías caballerescas y orientales:

«Sin flores y sin hermosas,
¡Qué fuera de los mortales!
¡Bien habeis brotado, rosas,
Sobre el lodo de los males!»

Por esta razón todos dirigieron sus miradas hácia el sér que aparecía delante del pequeño cuadro destinado á una Virgen Negrita, llamada Nuestra Señora del Vinet, puesto que era una elegante jóven que ese día respiraba con nosotros la atmósfera de las virtudes que se respira en la Iglesia cristiana.

Solo la adornaba un ligero chal de cachemira además del vestido de raso muy ahuecado con el miríñaque, y podíamos contemplar todas las facciones de su bonita cara, excepto los ojos, fijos entonces en el devocionario.

—«¿Quién será esa señora? ¿A qué habrá venido á Monte-Christi ahora que nos marchamos?» Esto se preguntaban al oído unos á otros con el deseo ardiente de satisfacer su curiosidad.

Una feliz casualidad de la que voy á ocuparme con detención me hizo adquirir en aquel mismo día las noticias mas interesantes de aquella jóven, que iba acompañada de su hermano, que es hija de Puerto-Plata y que lleva el nombre hermoso de Amalia.

Consideraciones que la prudencia exige, me obligarán con frecuencia á encubrir algunas circunstancias con el velo del misterio y aun á ocultar con nombres supuestos pequeñas responsabilidades.

Principio pues mi tarea, contando con la indulgencia de los lectores, que por cierto me hace suma falta.

ANTONIO FREAN.

EL BASTON Y EL SOMBRERO.

Un capítulo de novela.

I.

Rosa y Domingo eran felices porque acababan de casarse y se hallaban por lo tanto en el colmo de los goces de la luna de miel.

Rosa, sencilla y elegante jóven de la corte, era bellísima.

Domingo, hijo de un aristócrata de provincias, era bien portado y de simpática figura, pero también sencillo y honradote á carta cabal, y tan terriblemente enamorado de su jóven esposa que tenía celos hasta de su sombra. Ageno en un todo á las costumbres cortesanas, siempre estaba al lado de su jóven amiga y este era su mas verdadero placer.

Juntos iban á la fuente Castellana en un modesto carruaje, y hacían ejercicios de fuego en el tiro de pistola. Uno y otro estaban tan prácticos en este ejercicio, que por lo menos derribaban en cada un día de los que iban, una de las figurillas de yeso que se ostentaban como blanco en sus pedestales.

Juntos iban á pasear al Retiro y juntos les echaban migas de pan á los peces.

A los dos meses de su casamiento, Domingo había principiado á notar que muchos de los transeúntes miraban con interés á su esposa, y esto que en un principio halagaba su vanidad, empezó á molestarle después de una manera tenaz é insistente.

Un día se encontraban á orillas del estanque del Retiro embebidos en su doble ocupación de alborotar á los pintados habitantes de

las aguas, cuando en un corro próximo, compuesto de tres jóvenes, oyó que hablaban muy significativamente de la hermosura de su esposa. Rosa no pudo por menos de ponerse encendida como una cereza, pues conocía á su esposo, y este á su vez pálido como un cadáver.

Uno de aquellos pollos, entre las diabluras que decían, recordó unos versos no sé de qué autor, que recitó con desparpajo.

Me dá la sangre un arranque
Desde el pelo á los zapatos
Al mirarla en el estanque
Echando pan á los patos.

Esto fue lo que mas se habían permitido decir aquellos calaveras.

Rosa, prudente, invitó á su marido á marchar, y se retiraron mohinos.

La conversación que por el camino sostuvieron hasta llegar á su casa escusamos decir, pues ya la deberán suponer nuestros lectores.

II.

Rosa idolatraba también á su marido con toda la fe de su alma y jamás le había pasado por la imaginación otro cariño que no fuera el suyo, y verdaderamente vivía contenta: mas acostumbrada como se hallaba al gran tono, al lujo y á la sociedad, ya iba principiendo á necesitar del bullicio y la animación social, como un encanto de su vida.

Un día estaban los dos esposos sentados á la mesa, y Agustina la criada se presentó con un traje flamante y de última moda que acababa de llevar la modista.

Segunda pacífica polémica entre los dos esposos.

Reflexiones del marido á su mujer sobre la inconveniencia del lujo, y de las modas principalmente. Objeciones templadas de la mujer al marido justificando esta imperiosa necesidad, indispensable para alternar en el mundo con su familia, sus hermanas y sus amigas. Réplica y mal humor de Domingo, considerando tales exageraciones; y aunque él no se había fijado jamás en ningún traje de mujer, le dijo por último cuán ridículas eran las modas, llevadas al extremo, citando como una prueba de ello los cuellos de camisa y corbatas que ella se ponía imitando los de los hombres.

Esta idea contraria á los trajes y á las modas en Domingo, era secundaria, pues nacía inmediatamente de la principal de los celos que le dominaba. Por lo tanto esta contrariedad á los trajes y á las modas era la consecuencia legítima del sentimiento de sus celos.

III.

La bella y buena esposa trató desde entonces en cuanto le fue posible complacer á su marido, á pesar de que con ello sufría inmensamente, y siempre que con él salía se vestía modestamente. Con todo, alguna que otra vez daba gusto á su pasión dominante de las modas, usándolas sin que el marido lo supiera.

Esto fue causa de que un día la casualidad les proporcionase un compromiso.

Rosa había ido elegantemente vestida á casa de sus padres para ir al Prado, y Domingo al volver de sus negocios, se le ocurrió antes de ir á casa el llegar por ella.

Además del traje riquísimo que esta llevaba puesto, adornaba su cabeza un elegante sombrerillo de última novedad, con un ave del paraíso en el frente, cuya cola poblada de plumas, ondeaba á su lado izquierdo.

Hemos dicho que iba elegantísima y no es extraño que todos la mirasen.

Un indecente pollo tuvo el atrevimiento de dirigirle una asquerosa flor, y Domingo furioso destruyó su baston en las costillas del bípodo que huyó avergonzado.

En seguida entraron en su casa.

—Rosa, le dijo Domingo al penetrar en su casa y con una dura entonación, deseo que suprimas ese exagerado vestir, y aun hasta que salgas de casa, si es preciso.

—¿Y qué razón tienes para imponerme tal sacrificio? contestó la jóven.

—La razón de evitarnos una desgracia mayor, de lo que hoy nos ha acontecido.

—Pero como eso nace solamente de una extraña preocupación tuya, sino tienes suficiente fuerza de voluntad para impedirte esos arranques, tú solo debes ser responsable de tales hechos.

Domingo puso aun peor gesto que al principio, y repuso.

—No arguyamos en fin y evita lo que te he dicho: otro día pudiera suceder algo mas que hoy, y de mí no respondo.

Y la dejó, saliendo inmediatamente á la calle, pues tenía necesidad de respirar el aire su comprimido pecho.

IV.

Rosa, desde aquel instante decidió corregirse del todo, y pasaron algunos días sin alterarse aquella tranquilidad.

Trabajo le costaba á la jóven el variar por completo y radicalmente sus costumbres, así es que lo iba haciendo paulatinamente para que el mundo no se apercibiese de su desaparición. Comprendió que el único y verdadero placer solo se halla en la familia, é iba consiguiendo su triunfo aunque con trabajo, con satisfacción.

Un día fue interrumpida por su amiga Julia, que entró en la estancia acompañada de un lacayo, que dejó unos bultos sobre el velador.

—Buenos días, Rosa, dijo alegremente Julia.

—Como tan de mañana por esta.

—Me habían dicho estabas triste, ó al menos yo lo supongo porque no has podido salir á comprar unos magníficos sombreros que se han colocado ayer en los escaparates de Dubost de la calle de Carretas.

—¡Ay! no, amiga mía, murmuró Rosa, al contrario; además de que mi estado y mis ocupaciones me impiden el pensar en esas cosas.

—Esa es la razón por que yo he tratado de pensarlas por tí, y te he traído este elegante sombrero, y precioso baston.

—No, no, Julia, mil gracias.

—No hay gracias que valgan; he comprado dos sombreros y dos bastones exactamente iguales para tí y para mí, y yo no lo devuelvo, con que elige.

Y Julia desenvolvió sus bultos con la ligereza de una niña, presentándoselos á Rosa.

—Este, y este, dijo en seguida apartando un baston y un sombrero, y volviendo á encerrar los otros dos: son los mas preciosos.

—Has hecho mal, muy mal, si supieras....

—¡Qué! nada, nada, esta tarde vendré por tí, y los estrenaremos.

—No, no vengas, no puedo salir.

—Si es que consiste en Domingo, yo se lo diré; y te dejo porque se me hace tarde. Adios.

—Adios, le respondió Rosa suspirando.

Y Julia tomando en sus diminutas manos el otro baston y sombrero, y con un ligero paso salió rápidamente del gabinete.

V.

Inmediatamente que Julia hubo salido de la estancia, aparece Agustina la doncella, cuando su señorita la iba á llamar.

En este tiempo había llegado Domingo á su casa, y por la puerta del jardín y otras habitaciones, llegado hasta el gabinete de su esposa; pero antes de penetrar oyó esto que su mujer decía con cierta entonación de inquietud á la doncella.

—Oculta en seguida ese sombrero y ese baston.

Domingo al oír esto se quedó petrificado. Lo que había oído le pareció tan terrible que no pudo creer en tanta desgracia.

Momentos después penetró en el gabinete.

La criada ya había desaparecido con los objetos cuyas palabras habían desgarrado el corazón de Domingo.

Al mismo tiempo casi que oyera estas palabras fatales, oyó también el golpe de una puerta que se cerraba, producido por Julia, é instantes después el ruido de su carruaje que partía.

Rosa se quedó sorprendida ante la aparición instantánea de Domingo y revelaba una inquietud inconcebible.

Este, que no se fijaba en las modas, que no sabía sus nombres, que las rechazaba con toda su alma porque creía que estos eran los atractivos que buscaban en las mugeres hermosas del gran mundo, los seductores de oficio, vió desde aquel momento infiel á su muger, y se creyó el hombre mas desgraciado de la tierra, ante tanta infamia. El había oído á su muger azorada decirle á su doncella Agustina que ocultase al punto el baston y el sombrero. ¿Por qué su muger turbada había mandado ocultar aquellos objetos? ¿No era indudable que una y otra cosa pertenecían á un hombre? Verdad es que él había oído que el nombre de gorro y de capota de señoras ya se había cambiado con el de sombrero de los hombres: ¿pero y el baston? ¿Era posible que este malhadado instrumento perteneciese á nadie mas que al hombre, el seductor de oficio? Además él había oído á la par que las palabras fatales que lo habían aniquilado, el cerrarse una puerta de golpe próxima al gabinete de su muger, y un instante después el ruido de un carruaje que partía. ¿No era claro, terminantemente cierto, que el robador de su honra acababa de escapar, por haberlo visto cruzar por el jardín, y en su precipitada fuga se había dejado atrás baston y sombrero, cuerpos espantosos del delito? ¿Por qué no había entrado él como debía por la puerta principal y se hubiera encontrado frente á frente con el infame seductor y lo hubiese asesinado implacablemente.

Todas estas reflexiones se agruparon en tropel á su mente y formó al punto su resolución al ver que no había podido vengarse del infame.

Después de unos instantes consiguió dominarse un poco y se dirigió á su muger.

—Puesto que estás vestida vamos á dar un paseo.

—Como gustes fue la contestación que le dió Rosa sin haber aun acabado de salir de su sorpresa.

—Vuelvo dentro de un instante y espero estés pronta.

VI.

D. Mariano Ramirez y Doña Antonia Moreno y Santiago, padres de Rosa, habían concluido de almorzar y estaban sentados en las butacas del mismo comedor.

Era la una del día, y al acabar de dar su única campanada penetraron sus hijos Domingo y Rosa. Esta última apenas entró se arrojó llorando en brazos de su madre.

Domingo se encontraba lívido y mudo.

—Que es esto que tienes, hija mía, preguntaba la madre de Rosa alarmada, al par que su padre se dirigía á Domingo.

—¿Qué te pasa? le dijo.

—Es muy sencillo, repuso Domingo con una voz tranquila y lúgubre, vuestra hija se queda con sus padres.

—¿Nuestra hija? repitieron á coro los padres de Rosa.

—Vuestra hija me ha deshonrado, y la que deshonra á su esposo ya no puede vivir bajo su techo.

El padre de Rosa cayó desplomado en una butaca. Domingo continuó.

—En el primer momento la hubiera asesinado; pero Dios me ha inspirado, y os la dejó abandonada.

Rosa se levantó entonces indignada y terrible, y gritó desesperada.

—Es falso, padres míos, es falso: ese hombre es un infame.

D. Mariano también se levantó entonces y con tranquila calma.

—Es preciso que nos probeis ese hecho, dijo; si lo probais, que me parece imposible, nuestra hija será también abandonada por sus padres.

Domingo continuó.

—Mandad á un criado, que traigan al punto el sombrero y el baston que mi muger temblando ha mandado ocultar á su doncella.

La madre entonces rechazó á su hija; el padre se tapó el semblante horrorizado y Rosa al mismo tiempo pareció resplandecer de alegría, y gritó:

—Antonio, Antonio!

Un criado se presentó y Rosa le dijo:

—Id inmediatamente á mi casa y decid á Agustina que os entregue de mi parte el baston y el sombrero que le mandé ocultar.

El criado partió en seguida.

Al oír á Rosa y ver su tranquilidad todos parecieron confusos, pero temblaban con tan terrible incertidumbre.

Un silencio profundo había sucedido.

Momentos después apareció Antonio el criado llevando en sus manos el baston y el sombrero que Julia había regalado á Rosa.

Aquella tormenta que preparaba una inmensa catástrofe se deshizo en un instante como una bomba de jabon al soplo de un niño.

Rosa abandonó decididamente las modas y allí condenaron al fuego los cuerpos del delito.

Domingo y Rosa continuaron toda su vida felices.

Ahí teneis pues, que las cosas al parecer mas pequeñas pueden traer terribles resultados. Ahí teneis, pues, la inconveniencia en la exageración de las modas.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

CRÍTICA LITERARIA.

BALADAS,

POR

D. VICENTE BARRANTES.

SEGUNDA EDICION.

«Este libro es un adiós á la poesía y nada mas» decia el poeta hace doce años en el prólogo de las *Baladas*, y sin embargo, ha vuelto á darnos otro adiós, que creemos no será tampoco el último.

Tal vez Barrantes, al estampar ligeramente esas palabras, no contó con el vuelo de su imaginación. Despedirse verdaderamente de la poesía no es fácil obra en el que nace poeta. Pues que, ¿puede decirse á la imaginación ardiente y apasionada lo que Dios dijo al Océano: «de aquí no pasarás?»

Y decimos esto, porque al lanzar el autor al mundo de la crítica la segunda edición de su libro nos lo presenta revestido de nuevas galas y encantos.

No es un libro que viene de nuevo á la sombra lucrativa de un editor.

Es una flor que vuelve en la primavera llena de colores y perfumes guardando en su hermoso cáliz un mar de sentimientos y ternuras.

Verdad es que algunas de estas flores han nacido en otros países: pero de seguro han ganado en manos del nuevo horticultor que ha sabido trasplantarlas, cultivarlas y aclima-

tarlas en nuestro suelo: trabajo impropio para el que las conocía en una forma y un color y ahora las encuentra totalmente variadas.

Cuando esas tribus que llamamos bárbaros del Norte cayeron como un torrente asolador sobre la vieja Europa y clavaron en medio de su seno las ruedas de su carro triunfal, los pueblos buscaron un consuelo en sus historias y cada cual adoptó la clase de poesía que mas relaciones tenía con su carácter y su sociedad. Los españoles, imitando á los árabes, cantaron sus tradiciones; Francia tuvo sus trovadores; Italia buscó sus modelos en Grecia, y Alemania é Inglaterra siguieron el rumbo de los trovadores de Francia.

Esta es la razón por qué caminando á impulso de un mismo sentimiento, estos pueblos han dado aliento á sus corazones, derramando en esos torrentes de tiernas melodías sus almas desechas en lágrimas y suspiros. Alemania, el país de los pensadores, ha sido, podemos decir, la cuna verdadera de estos sentidos poemas.

Allí Schiller, Uhland, Goethe, Kerner y otros escritores han derramado el sentimiento y la filosofía en esas delicadas concepciones.

Víctor Hugo, ese gigante de la poesía, imitando á los antiguos trovadores, ha hecho saltar los destellos de su poderosa imaginación por encima de los Alpes y los Pirineos.

Byron y Walter-Scott han arrojado al otro lado de los mares los brillantes rasgos de sus esplendorosas fantasías.

¿Y por qué nosotros, donde la poesía y el sentimiento se ciernen como se ciernen el aroma de las flores sobre la frente de nuestras hermosas, no habíamos de intentar llevar nuestra imaginación por ese difícil y escabroso sendero casi desconocido?

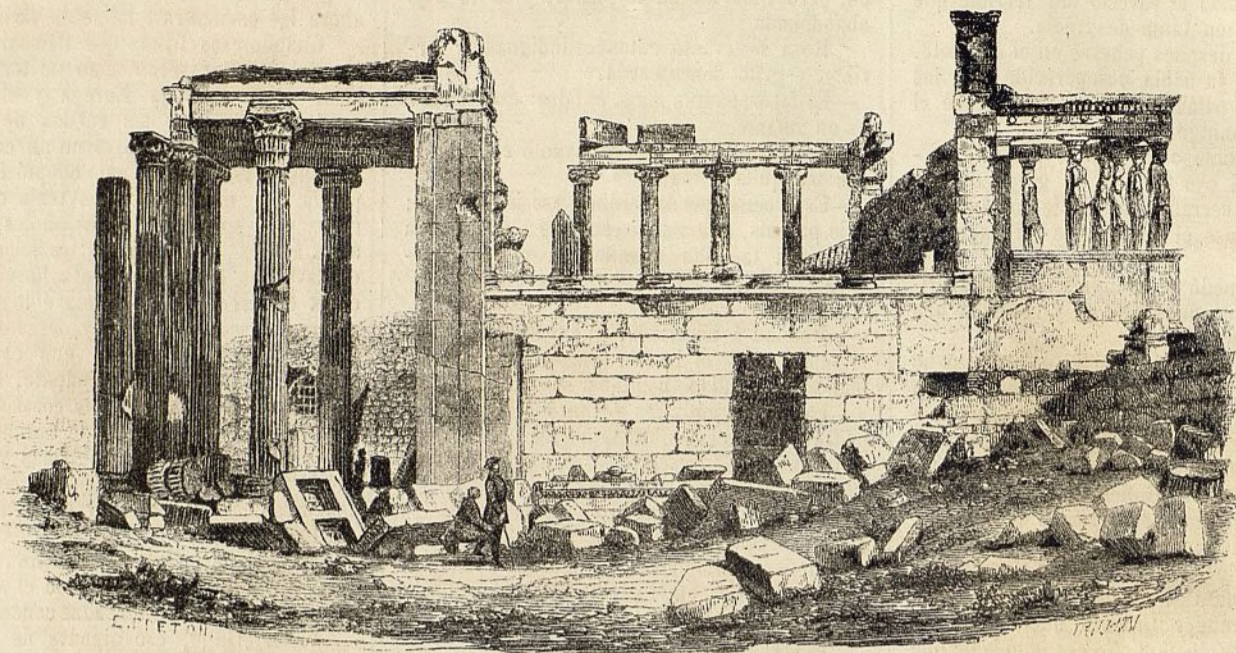
¿Y puede culparse al escritor que al querer aclimatar una flor preciosa, busque la primer semilla en el país donde aquella se cria?

Barrantes, impelido por su amor propio y con una abnegación de que hay pocos ejemplos en esta época de general merodeo, no ha querido apropiarse ni el mas leve pensamiento, y cita los modelos que le han servido para imitar varias de sus lindas concepciones. Y cuidado que algunas *baladas* que coloca fuera de las originales, apenas habría quien les hallase la menor semejanza con sus primitivas fuentes.

Nosotros elogiamos, sin embargo, la sinceridad del autor de *Juan de Padilla*: poeta que concibe y desarrolla pensamientos como los que brillan en *Santa Isabel y Murillo*, *El ciprés del Buen Retiro*, *La misma conciencia acusa*, *El alma en vela*, *Ritja*, *El page de lanza*, *El Bautismo*, y otras muchas, bien puede escudarse con su reputación y correr orgulloso el campo de nuestras letras sembrado de verdes laureles al que ha sabido llegar hasta él con sus creaciones, por mas que como dice modestamente, haya «pedido á las literaturas extranjeras de prestado una fórmula y un género.» Ya hemos dicho que él pidió la primera semilla, pero la planta es suya y los sazonados frutos que ha dado le pertenecen.

Barrantes ha sabido hermanar el sentimiento de Vigni, la ternura de Víctor Hugo, la imaginación de Byron, la valentía de Beranger, dándole á todo este escogido cuadro de sublimes ideas un tinte de melancolía que se apodera de nuestra alma y la hace vibrar como las cuerdas de una lira, llegando por último hasta la delicadeza del arte, que como dice Schelling, es la mas alta manifestación del espíritu.

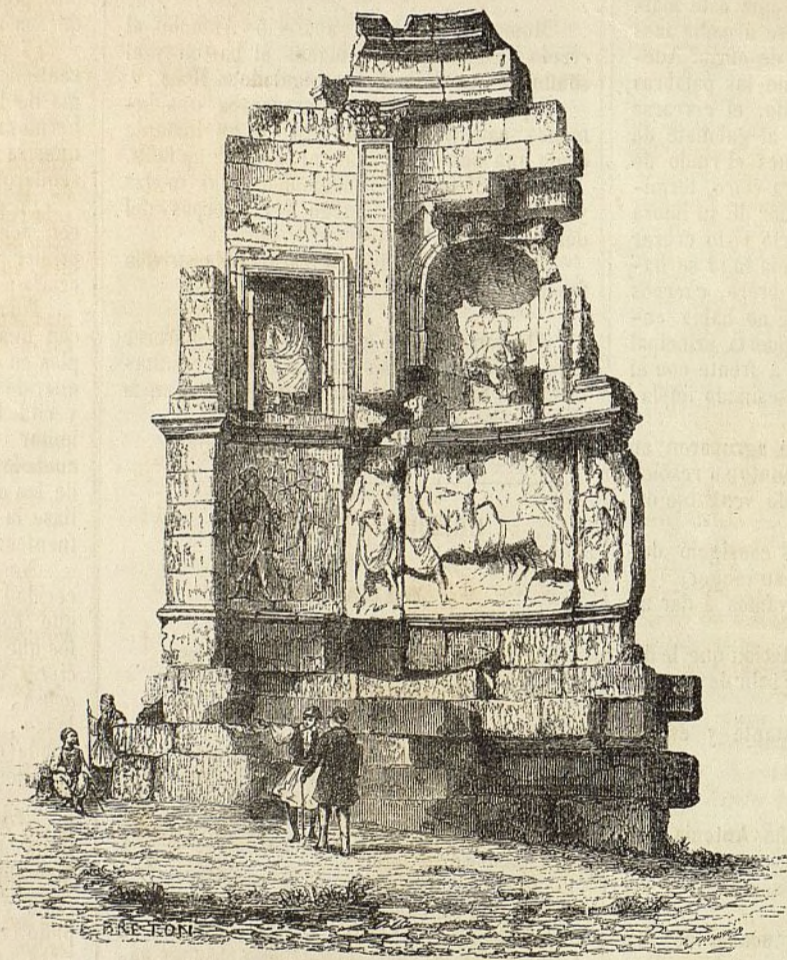
Doce años han trascurrido desde que el autor se adormeció por primera vez á los aplausos del público, tiempo demasiado largo que él mismo no sabe cómo ha pasado «ni aun volviendo las ojos al libro de su vida, lleno de páginas tristes, de borrascas y naufragios.»



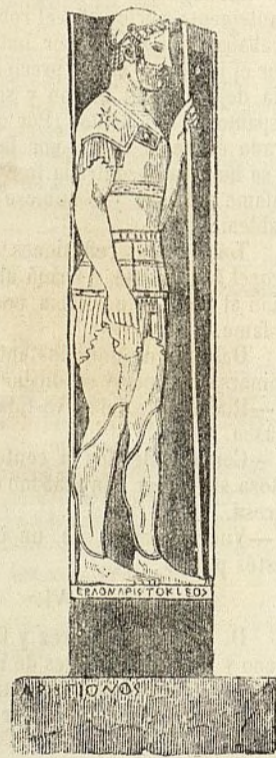
LOS PROPILEOS. (Véase la pág. 212.)



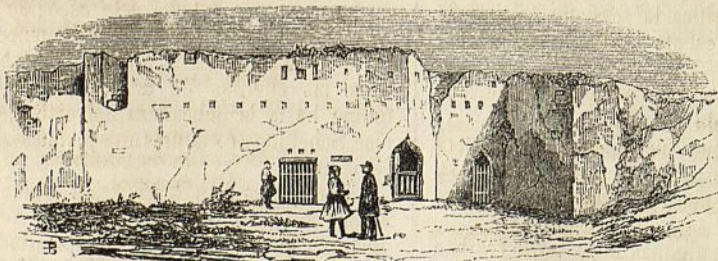
MINERVA, ESTÁTUA DE TRABAJO ROMANO. (Pág. 221.)



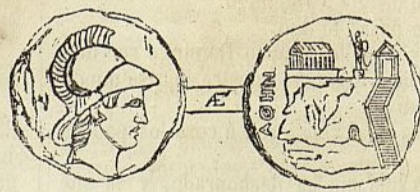
MONUMENTO DE PHILOPAPPO. (Pág. 221.)



GUERRERO DE MARATON. (Pág. 221.)



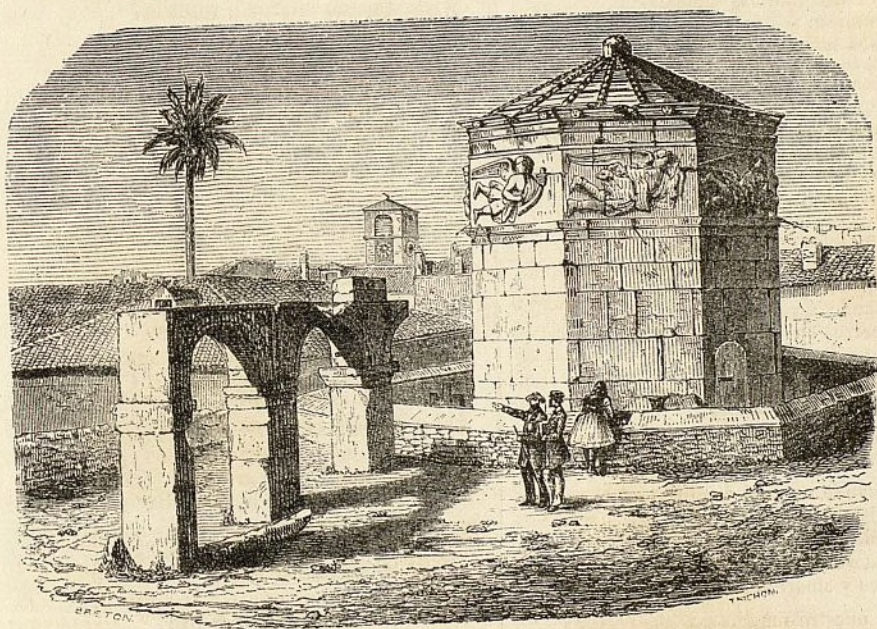
PRISION DE SÓCRATES. (Pág. 220.)



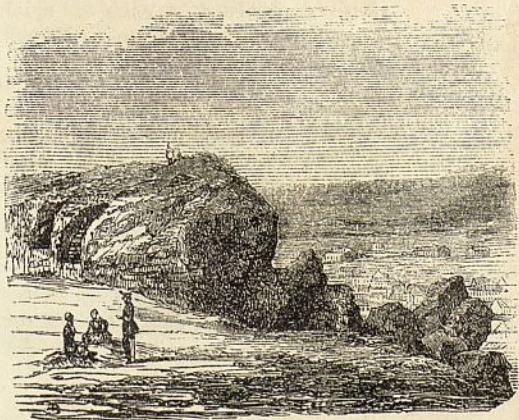
MEDALLA DE MINERVA PROMACHOS. (Pág. 214.)



FACHADA OCCIDENTAL DEL ERECHTEION. (Pág. 217.)



LA TORRE DE LOS VIENTOS. (Pág. 221.)



VISTA DEL AREOPAGO. (Pág. 220.)

Nadie como nosotros comprende parte de estos infortunios y algunas páginas de la historia de sus desgracias, pues hemos pasado noches y días á la cabecera de su lecho, consolándole en sus dolores y prestándole alivio en sus penas. Como dice su íntimo amigo Eguilaz, ¡cuántas veces

Ibamos por la ribera
Del fresco Guadalquivir

contemplando aquel cielo purísimo, aquellas flores perfumadas y aquellas serenas brisas, que en medio de su quebranto, le arrancaban lágrimas de contento y acaso le hacían esclamar:

Que otro Mayo es aquel Mayo
De aquella tierra divinal.

Desde entonces acá su libro ha

sufrido una trasformacion notable: muchas de las *baladas* de la primera edicion han sido reformadas ó refundidas, encontrando en esta segunda otras varias nuevas que no ceden en mérito á aquellas.

El page de lanza es una de las *baladas* mas sentimentales que hemos oido, sobrándole razon cuando dice que

Para el amor no hay villanos
Ni señores,

parecido á lo que dice Ruiz de Alarcon en su comedia *El burlador de Sevilla*:

Que amor es rey
Que iguala con justa ley
La seda con el sayal.

Reconvenciones y *La judía castellana* son dos cuadros llenos de ternura, resaltando en el segundo bonitos pensamientos entre su sabor histórico.

La campana vengativa es sencillísima, pero vislumbrándose en ella un fondo de filosofía que se dá la mano con el de *La casa de todos*, sin embargo de que la idea es completamente distinta.

¡El rey ha muerto! ¡viva el rey! es una *balada* lindísima, que acaso tenga de filosófica mas que de satírica, trayéndonos á la memoria la comedia *Muértele y verás*, de nuestro Breton, que en medio de su sal ática encierra una leccion de filosofía.

El Bautismo es un cuadro del principio de la iglesia cristiana lleno de verdad y filosofía y rebosando sentimiento. Es acaso tambien una de las mas acabadas, tanto por su pensamiento, como por su fluida y galana versificación.

Historia natural encierra una idea bastante dramática, si bien no tan original como la de *¡Pan!* donde esclama con amargo desencanto, pero desgraciadamente con verdad:

¡No mirais
A esos miles de mugeres,
¡Tristes séres!
Que acaso á venderse van
Por un pan?

Lo repetimos. Barrantes ha hecho un gran servicio á las letras españolas con la publicacion de sus *baladas*: ha abierto una nueva

senda por la que bien casualmente ó bien de intento le han seguido muchos de nuestros jóvenes escritores, contándose entre sus mas felices imitadores, poetas de la inspiracion y galanura de Carlos Rubio y de la valentía del autor de *La campana de la Almudaina*.

Quisiéramos citar todo lo bueno que encierran las *baladas* de Barrantes, pero como ha dicho un malogrado escritor, entonces seria preciso hacerlo de casi todo el libro.

Creemos que las tormentas y azares de su vida no marchitarán las flores de su imaginacion, que tan frescas y lozanas aparecen despues de su *adios á la poesia*.

Barrantes es joven, y no debe arredrarse ante las penas y la desgracia que han empañado el cielo de su pasado.

Ha dado muestras de fe y entusiasmo, y hoy acaso que la calma y el bienestar se ciernen sobre sus hogares, no debe desmayar en su carrera, sino seguir por esa senda, donde recogerá laureles para su frente y gloria para el porvenir.

A. ALCALDE VALLADARES.

Á LA MUERTE.

ODA.

Con los hombres habitas
Y los hombres jamás tu rostro vieron;
Frecuente los visitas
Y tus iras malditas
En sus locos delirios no advirtieron.

Sin forma ni colores,
Terrible sér de condicion sangrienta,
De lágrimas y horrores,
Gemidos y dolores
Tu apetito insaciable se alimenta.

Y las ciencias humanas,
Que prodigios hicieron increíbles,
Contra ti fueron vanas;
Porque todo lo allanas
Y á tu paso no encuentras imposibles.

Celestial instrumento,
Egecutas las órdenes divinas,
Sin que te alcance el viento,
Ni pueda el pensamiento
Seguir la rapidéz con que caminas.

Tu inmenso poderío
En vano el hombre aminorar quisiera
Con loco desvario:
En vano audáz ó impio
Arrebatarte el cetro pretendiera.

¡Raquítico y enano
Con locas presunciones de gigante,
Aplástale tu mano
Como á infeliz gusano
La planta colosal del elefante!

Y si no.... ¿qué se hicieron
Los hombres de cien mil generaciones?
¿Adónde, adónde fueron
Los que espantados vieron
Temblar en su presencia á las naciones?

¿Qué fue de los Troyanos?
¿Dó están aquellos Griegos vengadores,
De Dido los livianos
Hijos, y los Romanos
De un imperio sin límites señores?

¿Dó están Hunnos y Godos,
Lobos feroces del boreal desierto,
Que, de sangre beodos,
Partieron entre todos
El viejo mundo de pavor cubierto?

¡Bajo tu pié se hundieron:
De tí, sublime sér, esclavos viles,
Tu ley obedecieron,
Y Attilas perecieron
Y Anibales y Césares y Aquiles!

¡Oh muerte valerosa!
¿Qué fueron ante tí Napoleones?
¿Qué fue su victoriosa
Espada pavorosa
Que rajaba la frente á las naciones?

Contra tí ¿qué lograron
Esa turba de sábios arrogantes
Que á Dios menospreciaron,
Porque á saber llegaron
El giro de los astros rutilantes?

¿Qué fue de los poetas
Que, desdeñando el suelo por inmundo,
Con cabezas inquietas
Cual ardientes cometas,
Forjaron de bellezas otro mundo?

¿Qué fueron las hermosas,
Del yermo terrenal candidas flores,
Que tiernas, voluptuosas,
En su anhelar dichosas,
La vida se les fue soñando amores?...

A las damas hollaste,
Y al orgulloso y vano escarneciste:
A todos devoraste
Y en polvo los trocaste....
Ninguno ya sobre la tierra existe!

Y nosotros.... ¿quién sabe,
Cuando lánguido cierra nuestros ojos
Dulce sueño suave,
Si antes que el sueño acabe
Seremos ya de tu furor despojos?

Que tú, muerte terrible,
De todo darás fin en este mundo:
Ni la luz apacible,
Ni el aire bonancible
Escaparán á tu rencor profundo!

¡Ah sí! Llegará un día....
Cuando hayan muerto grandes y pequeños,
Cuando la vida impia
No sea ya una orgia
O una série de impúdicos ensueños:

Quando vírgenes puras
No vivan entre lúbricas rameras,
Y se miren seguras
De sus voces impuras,
En su inocencia y su pudor enteras:

Quando viles pigmeos,
Sin ciencia y sin honor, aduladores
Que adquirieron empleos,
Como reptiles feos
Arrastrándose al pié de sus señores,

No abusen cual tiranos
De su mezquina autoridad comprada,
Orgullosos y vanos
Tratando á sus hermanos
Como á perros en horda atrahillada:

Quando no haya venales
Jueces que dejen crímenes impunes,
Ni hipócritas carnales
Cubiertos de sayales
Que en vicios nadan ¡ay! viviendo inmunes:

Quando no sean vendidos
De la amistad sincera los secretos....
Y todos los nacidos
Estén ya convertidos
En blancos y amarillos esqueletos;

Y nuestro mundo sea
Un vasto y apretado cementerio
Donde nada se vea
Que siente ó se menee,
Sino silencio, soledad, misterio....

Tú acaso alborozada
Te sentarás sobre la tierra fria
De vicios empapada,
Y solo en la hondonada
Resonará tu carcajada impia.

Y esperarás ansiosa
De tu mision el postrimer momento,
Contemplando anhelosa
La mansion primorosa
De tu Señor, el Dios del firmamento:

Y á la señal postrera,
Harás que rompa en pavoroso estruendo
La cristalina esfera;
Y apagando la hoguera
Del sol abrasador con soplo horrendo,

Y cortando los lazos
Con que al orbe amarró la omnipotencia,
Estallará en pedazos
Deshecho entre tus brazos....
Ni rastro quedará de su existencia!..

MIGUEL VELASCO Y SANTOS.
Ciudad-Rodrigo 185....

Á MIS HIJOS.

Al daros de Mayo un día,
El nueve por la mañana,
Al daros mi triste adios,
Pedazos de mis entrañas;

El corazón se me oprime,
La voz muere en mi garganta:
Si mudas esas escenas,
Mucho esas escenas hablan.

Y nuevo adios mis suspiros
Confíaron á las auras,
Al salir para Santómas
El «Robert Todd» de la Guaira.

¡Siempre delante mis ojos
Vuestra imagen adorada!
Y en mi amoroso delirio,
Al pretender abrazarla,

Abraza de Ixion la sombra
¡Y la sombra se me escapa...!
Que no estais allí vosotros,
Dulces prendas de mi alma.

Sois la vida de mi vida,
Sois el alma de mi alma,
Sol que ilumina los cielos
De mis ilusiones santas.

No turbarán mi conciencia
Del mundo las glorias falsas,
Que velais por mí vosotros,
Como el ángel de mi guarda.

Encuentro en Lóndres prodigios
Que la admiracion levanta,
Testimonio de un gran pueblo
Que tales huellas estampa.

No gozo en esos prodigios,
Glorias de la Gran Bretaña,
Que no estais allí vosotros,
Dulces prendas de mi alma.

Y de París la belleza
A cuantos la ven, encanta:
Soberbia por sus hechizos
Y hermosa como una maga.

Y París sola en el mundo,
Es la ciudad soberana
Que mas tributos recoge,
Gloria de la noble Francia.

Y si aplaudo sus hechizos,
No me cautivan sus gracias,
Que no estais allí vosotros,
Dulces prendas de mi alma.

Tras cuatro lustros de ausencia,
Beso la tierra de España,
Bajo cuyo cielo hermoso
Rápida corrió mi infancia.

Y será la patria mia,
Grande, como grande es Francia,
Si el fuego de la discordia
No devora sus entrañas.

Y mi espíritu se alegra,
Mi corazón se dilata:
¡Como que vuelvo á la vida!
¡Bendita, bendita España!

Y para colmar mi dicha,
Mucho á mi dicha le falta...
Que no estais aquí vosotros,
Dulces prendas de mi alma.

¡Vacío mi hogar paterno!
Busco en derredor con ansia,
Y en vano la imagen busco
De mis padres adorada.

Y mis ojos se me anublan,
Dulces memorias me asaltan,
Y el corazón amoroso
En lágrimas se desata.

Déjolas brotar copiosas
Desde la raíz del alma:
Que esas lágrimas merecen
Séres que tanto nos aman.

Para vivir mas tranquilo
Bajo este cielo de España
Tan hermoso, para serme
La vida menos ingrata,

Mas ciertas mis alegrías,
Mis penas menos amargas,
Os necesito á vosotros,
Dulces prendas de mi alma.

EVARISTO FOMBONA.

Julio de 1865.

LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.

Desde principios del siglo XVII hasta muy entrado el XVIII las corridas de toros se celebraron en Valencia en la plaza del Mercado; después tuvieron lugar ya en la citada plaza, ya en la de Santo Domingo, hoy de Tetuan, en el llano de la Zaidia, en el del Real y hasta hubo ocasión en que se fabricó el circo junto al muro, entre las puertas de la Trinidad y de Serranos y las del Real y la Trinidad.

Cuenta Orellana en su obra manuscrita, que el día 19 de Agosto de 1743, en ocasión de celebrarse una corrida de toros en el Mercado, una de las cuerdas que sujetaba un toldo, á consecuencia de las recias sacudidas del viento, arrastró una almena de la Lonja, junto á la calle de los Hierros, y cayendo sobre la gente que presenciaba la fiesta causó lamentables desgracias, siendo once las personas muertas y en gran número las heridas y contusas. Este suceso parece que influyó en que se abandonara la plaza del Mercado para celebrar tales funciones.

Todas las plazas indicadas se fabricaban de madera, y solo duraban los días de las corridas, destruyéndose después; pero á fines del siglo pasado la Junta del Hospital trató de levantar una plaza de mampostería, y mandó hacer los planos á los arquitectos D. Claudio Bailler y D. Manuel Blasco, que desempeñaron su cometido presupuestando las obras en 1.749,559 rs. 22 ms. Después de muchas dilaciones y entorpecimientos se terminó la plaza provisionalmente, parte de mampostería y parte de madera, fuera de la puerta de Ruzafa, donde existe la actual, siendo tanta su capacidad que en algunas funciones ecuestres que en ella se dieron, dirigidas por el célebre Walp, evolucionaron por los corredores altos, escuadrones de caballería á cuatro en fondo que por una rampa bajaban al redondel. Este magnífico circo, fue destruido en 1808, con motivo de la guerra de la Independencia.

Terminada la guerra signieron edificándose plazas de madera interinas, bien en el mismo sitio que ocupó la destruida, bien en la plaza de la Aduana ó en las afueras de la puerta de Cuarte. Todas ellas se construían por el gremio de carpinteros y el Hospital solo percibía una parte de las utilidades.

En 1850 se agitó el pensamiento de construir una plaza de mampostería, pero no pudo llevarse á efecto y en 1851 se levantó fuera de la puerta de Ruzafa un circo de madera, cerrado de pared y apoyado sobre una gran parte de machones que determinaban la barrera, una contrabarrera y las gradas.

En 1857 se pensó de nuevo en la construcción de una plaza de mampostería y á pesar de las graves dificultades con que se tropezó se comenzaron las obras en el citado año, quedando completamente concluida y pintada antes de terminar el de 1860.

El circo actual, cuya vista publicamos en este número, está situado como á unos 30 metros de la muralla, en la parte S. de Valencia, entre las puertas de Ruzafa y San Vicente, tangente á la vía-férrea del Grao de Valencia á Almansa. Hé aquí su descripción que tomamos de una *Memoria* que sobre la citada plaza publicó el presidente que fue de la Junta del Hospital D. Juan Miguel de San Vicente, persona que durante muchos años ha consagrado sus desvelos á este piadoso establecimiento (1).

«Su figura en la planta está formada por un

polígono de 48 lados, ensanchándose al paso que vá elevándose. El redondel tiene 52 metros de diámetro y está ceñido por el callejón, corredor ó valla, que tiene 2,40 metros de ancho. La altura de la primera barrera, que entre los taurómacos se llama el olivo, es de 1,60 metros en la parte exterior y 1,32 en la interior. La segunda barrera, sin contar lo que se eleva la cuerda ó maroma, tiene 2,08 metros de altura. A esta siguen en la parte de la sombra tres gradas anchas donde van colocadas tres órdenes de lunetas, que forman la barrera en primera línea, la primera contrabarrera en segunda, y en tercera la segunda contrabarrera.

En la sombra, después de las tres órdenes de lunetas, siguen los asientos de tendido, formados de banquetas de madera sobre gradas de fábrica, con 0,54 metros de huella y 0,26 de altura, elevándose la tabla 0,43 sobre la altura de la huella, á fin de que deje sitio suficiente para colocar los pies el espectador de la banqueta siguiente. El número de gradas de tendido en la parte de sol es de 35, y además un tabloncillo y la barrera. En la sombra la barrera, dos contrabarreras, 20 gradas de tendido y un tabloncillo, al que sigue el asiento de preferencia llamado rellano, resguardado por un antepecho de hierro batido. El rellano tiene la anchura de un metro. Al respaldo del rellano hay un zócalo de ladrillo con pilares de sillería sobre el que descansa una barandilla de hierro que forma el antepecho de la grada cubierta, que la componen los asientos de delantera y cinco gradas de madera. Sobre cada uno de los pilares del zócalo descansa una columna de hierro fundido que constituye el apeo de otra columna de igual materia y altura que corresponde sobre aquella y forma el segundo piso, el cual queda coronado por una elegante cornisa que remata el interior de la plaza.

La sección vertical la componen, después de la barrera, un terraplen de 7,40 metros de espesor, entrelazado por un emparrillado de mampostería, y sobre él descansan los tres primeros asientos de barrera y contrabarrera y 9 gradas de tendido en la sombra, y en la parte del sol la barrera y 12 gradas de tendido. Sostiene la parte lateral mas allá del terraplen un muro de 0,70 metros de espesor; siguen perpendiculares á este 48 contrafuertes de 7,10 metros de longitud, aligerados en sus centros por un arco tranquilo de 2,85 metros de luz, sobre los cuales sientan otras tantas bóvedas de figura cónica rampante de 0,28 metros de grueso que sostienen 11 gradas de tendido en la sombra, el tabloncillo y el rellano, y 13 gradas de tendido y tabloncillo en el sol. El estribo de cada uno de los tranquilos mas separado del centro de la plaza, termina por un poste de 1,02 metros de grueso y 1,35 de ancho, que sirven de apeo á dos órdenes de arcos escarzanos que los unos dan paso á la plaza y los otros á la parte alta del tendido, siendo el apeo de la grada cubierta. Sigue una galería baja de 6,50 metros de ancho hasta la fachada, á la cual desembocan las primeras escaleras.

La entrada al interior de la plaza es por tres grandes puertas con arcos rebajados al exterior y dos escarzanos en crugía de cada uno de estos, que dan ingreso al redondel. Estas puertas, que también sirven de comunicación general á varios sitios, están al extremo de cada cuarta parte de la circunferencia que forma el edificio, de modo que con el extremo que ocupa el toril, dividen el circo en cuatro partes iguales.

Para el desahogo del público hay 36 escaleras y 24 vomitorios, distribuidos en esta forma: 12 vomitorios que desembocan del piso bajo á las primeras gradas del tendido; 12 escaleras anchas y espaciales de dos tramos que comenzando en el piso de tierra con-

ducen á los corredores del principal y de este por medio de otros 12 vomitorios, se entra á las últimas gradas del tendido, tabloncillo y rellano: 12 elegantes escaleras á dos caras que conducen desde el piso principal al segundo en que está la primera grada cubierta y palcos; y otras 12 escaleras desde el segundo piso al tercero en que está la segunda grada cubierta. Hay además una espaciosa y elegante escalera destinada especialmente para la presidencia; por ella se sube también á los palcos de las autoridades, junta del Hospital y Corporaciones á quienes esta convida. Como de orden secundario hay asimismo cuatro escaleras que desde la segunda grada cubierta conducen á los tejados de la plaza.

El toril contiene diez chiqueros, cuatro por lado, y los dos cuartos de espera ó jaulas de salida. El espacio de todo el terreno que ocupan los chiqueros se halla dividido en el centro por un robusto pasillo que sostiene una galería alta con barandillas de hierro batido, la cual presta la mas completa seguridad á los vaqueros, á la par que facilita el pronto encierro de los toros.

Junto á los toriles hay dos corrales con sus burladeros para el descanso y apartado de los toros. Contiguo á los corrales y en parage conveniente, se hallan establecidas las cuádras, capaces de mas de cien plazas, con enfermerías y demás departamentos propios del objeto. Hay en todos los corredores la correspondiente dotación de comunes y acueductos, y depósitos de herramientas para en caso de necesidad. En el piso bajo hay 17 almacenes en los grandes huecos cerrados que dejan las bóvedas que antes se ha dicho.

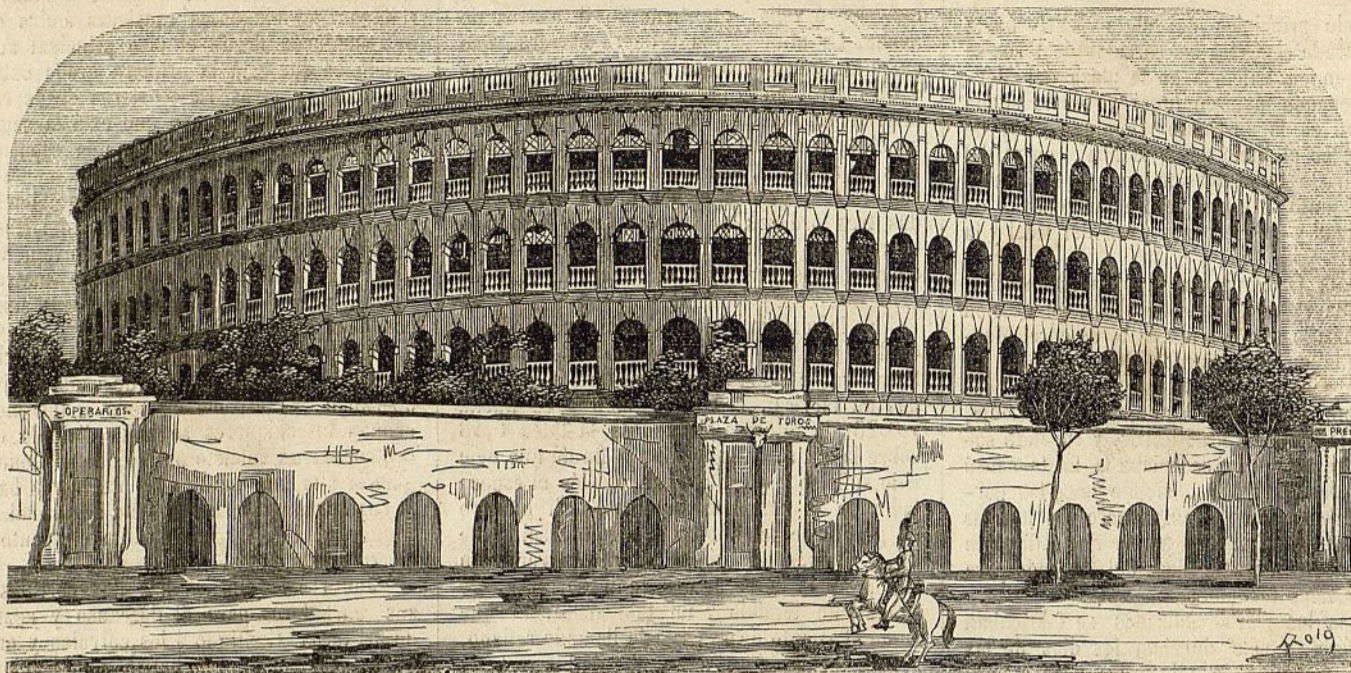
Los suelos de las galerías altas están sostenidos por vigas con bovedillas de cañón. Una sencilla armadura sostiene la cubierta de tejas cónicas que remata la obra, cuya altura total es de 16,89 metros; esto es, desde el piso de tierra al rellano, pasando por todo el tendido 9,0 metros, y la grada primera ó de palcos y la grada segunda cubierta 7,89.

La decoración exterior del edificio es de un orden dórico sencillo, á imitación del teatro de Flavio Marcelo. La componen cuatro órdenes de pórticos, colocados unos sobre otros. Los arcos de estos son rebajados en el piso de tierra ó bajo, y semicirculares los tres restantes. Los postes desde el piso de la primera galería alta están adornados de pilastras interrumpidas por fajones horizontales que marcan la división de los pisos y recuadros entrantes á lo largo de cada pilastra, coronando esta serie de arquerías una cornisa con modillones y otras molduras que caracterizan el orden, dando al edificio un aspecto severo á la par que agradable.

Los materiales que se han empleado son propios del país. Hay muros de mampuesto, bóvedas, arcos, paredes y resaltes de ladrillo gramilado, unido con mezcla de cal y arena. Las jambas de las puertas y vomitorios que dan salida al redondel, los pilares que sostienen las barandillas y las gradas de las mismas en el piso bajo, de piedra labrada, siendo de ladrillo con yeso las bovedillas y escaleras interiores.

Para la mejor perspectiva de la obra en el interior del circo y á fin de preservar de las injurias del tiempo la parte de madera y hierro que tiene, se ha pintado toda ella al óleo, dándole las manos necesarias para conseguir el objeto. La madera de todo el graderío, tanto de tendido como de las gradas, cubiertas, ha recibido un color de ocre claro, imitando á pino de Escocia, y la de los palcos, con las divisiones de los mismos, de doradillo y nogal. El palco de la presidencia se ha pintado imitando una combinación de maderas perfectamente trabajadas. El hierro de las columnas del primero y del segundo piso, de las barandillas del rellano, de las dos grandes

(1) La *Memoria sobre la plaza de toros de Valencia*, impresa en 1861, forma un folleto muy curioso que recomendamos al público, y se vende en el Hospital general, á beneficio del mismo.



PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.

cubiertas, del tejadillo, de todas las escaleras y de todos los vomitorios, ha sido pintado de verde inglés al óleo. Los palcos de presidencia y autoridades, en cuya decoración se ha empleado otro orden, haciéndoles resaltar de la línea general del circo, se diferencian por las columnas mas adornadas, y en las cornisas de ambos pisos se han incrustado cabezas modeladas de caballo y de toro, todo obra de hierro fundido y pintado de verde inglés al óleo. El entabulado de madera labrada y primorosamente bocelada que circuye por detrás todo el graderío y palcos de 1.^a y 2.^a naya, los tapahuecos de las escaleras, puertas y demás y las persianas de los cuartos de las autoridades se han pintado tambien al óleo, á fin de que no haga huella el agua que en días de temporal pueda penetrar hasta allí, pasando por los corredores del edificio.»

El coste total de la plaza, sin contar el valor del solar ó campo donde se ha levantado, ni la cerca de mampostería que circuye la totalidad del edificio, cuadras, casa del alcaide y de la administracion, ni los cimientos de una gran parte que se hizo en 1850, ha sido de 2.826,985 rs. 47 cénts. Su capacidad la de 16,851 personas, sin contar la meseta del toril y los palcos de las autoridades.

El arquitecto que levantó el plano de la plaza y dirigió todos los trabajos con singular inteligencia ha sido D. Sebastian Monleon, que cedió en beneficio de los pobres los cuantiosos honorarios que le correspondian.

Terminarémos este artículo con un resumen de las ganancias obtenidas por el Hospital general de las corridas de toros en los últimos años, tomado de un documento oficial (1).

Desde 1837 á 1850 en que la plaza no era propiedad del Hospital sino hecha de tinglado y explotada á participacion con una compañía de carpinteros, percibió el establecimiento por su parte de ganancias 651,815 reales 95 cents. En los catorce años últimos

desde 1851 al 64, explotándose solo por el Hospital, se han obtenido las ganancias siguientes:

	Rs.	Cs.
En 1851 en funciones de toros solamente.	177,634	72
En 1852.	120,232	84
En 1853.	105,223	6
En 1854 por el cólera no se hizo funcion alguna.		
En 1855 en funciones de toros solamente.	152,654	50
En 1856 en volatines, novillos y toros.	99,849	84
En 1857.	198,468	96
En 1858.	262,144	5
En 1859.	170,099	76
En 1860.	490,668	67
En 1861.	337,830	49
En 1862.	214,986	30
En 1863.	356,069	16
En 1864.	293,952	13
Ganancias totales en los 14 años.	2,979,814	48

Tan productiva finca es á la vez testimonio de la rectitud de miras que guiaba á la junta que acordó y llevó á cabo su construccion, y elegante monumento arquitectónico que honra al Sr. Monleon y á Valencia entera.

RAFAEL BLASCO.

Por todo lo no firmado:
GERONIMO FLORES.



A la hora de entrar en prensa el número no hemos recibido la carta de costumbre que

esperamos del distinguido escritor D. Carlos Frontaura.

Queda nombrado nuestro Administrador general en Barcelona el Sr. D. I. Lopez Bernagasi, calle Ancha, núm. 26, y Rambla de Capuchinos, 20.

Con esta fecha remitimos las letras de costumbre á cargo de nuestros suscritores y corresponsales.

A nuestros corresponsales de América.

Al hacer los pedidos de nuevas suscripciones se servirán dirigirse á nuestro Administrador general en la Habana D. Ramon de Cozar, calle de la Zanja, núm. 36, en donde deben hacerse los pagos.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

Epitafio de un valenton.

Rendí, rompí, derribé,
Rajé, deshice, prendí,
Desafíé, desmentí,
Vencí, acuchillé, maté.
Fuí tan bravo que me alabo
En la misma sepultura;
Matóme una calentura:
¿Cuál de los dos es mas bravo?

LOPE DE VEGA.

PROPIETARIO D. G. F.

Editorresponsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

(1) Memoria de la junta administrativa que por delegacion de la provincial de beneficencia ha dirigido y administrado el Hospital general de Valencia, desde 16 de Enero 1857 hasta igual día de 1865. En la imprenta de Ferrer de Orga 1865.